

pre observaba. Mas como solo puede la criatura ocultar lo que el Señor gusta quede sellado con el silencio, dio su Magestad lugar tal vez para que se supiese à que altura avia levantado à su humilde Siervo. „ Muchas vezes, dice su Funeral de Guatemala, fue hallado inmovible, arrebatado, y „ fuera de si: otras vezes se vio „ bañado todo de resplandores, y luzes: otra vez fue visto con el color muy blanco, „ trasladando al semblante la „ candidez, y pureza de su „ alma. Ya en el Capitulo XXVIII. del Libro II. queda exprellado un extraordinario enagenamiento de sentidos: en que se vee, que aquel corazon herido de las doradas flechas del Amor divino, padecia mortales deliquios, tanto como de penosos à la carne, dulces, y gustosos al espiritu. De grado en grado se fue siempre sublimando à la altura de la Contemplacion sobrenatural, como asseveraron personas de excelente virtud, que le comunicaban intimamente: y desde la primera edad parece le introduxo el Divino Esposo

en su botilleria, dandole à gustar el vino generoso de su amor. Creció con la edad la embriaguez de aquel espiritu, y tal vez, no cabiendo en los senos del pecho, le hizo prorumpir en una exterioridad tan descompasada, como ya refiero.

Una tarde, quando era el Padre Guardian de este Santo Colegio, à poco mas de las cinco iba un Corista à esperar al trascoro la hora de tocar à Completas. Hallò cerrada la puerta por dentro, y aunque tocò, no le respondieron: repetia voces, y golpes, porque se iba acercando la hora, y temia no hacer falta, que le corrigiese el Padre Vicario como descuido. Dióle aviso de lo que passaba, y que passaba la hora, y con orden suyo hizo fuerza con todo el cuerpo, con cuya diligencia se abrio la puerta. Quedò al entrar pasmado de lo que registraron sus ojos. Vió al V. Padre elevado à poca distancia del suelo, el rostro en lo alto, los ojos abiertos, y muy claros, todo abstraído, y el cuerpo dando vueltas en circulo con tal violencia, que

formaba una linea obscura con la cabeza, y las sandalias, y no distinguia otra cosa por la ligereza del circular movimiento: Dabale voces, por no poder asirle con las manos, y no bastando, se determinó à tocar la campana, y al primer golpe de esta inanimada voz, de acto de la obediencia, se restituyó con mucha quietud à sus sentidos. Preguntó con severidad al Corista, para que avia entrado sin abrirle? y oidas las razones, le dixo: Pues chitón, y no hablar palabra, y se fue saliendo muy disimulado para el Coro. Oy vive el Religioso, que es Graduado en esta Santa Provincia de Mechoacan, quien lo ha depuesto con juramento, y lo refiere con singular confuelo de su espiritu, siempre uniformemente, teniendose por dichoso de aver sido ocular testigo de esta bien rara marabilla. Esta agilidad, que haciendo olvidar las pesadeces del cuerpo, comunica à la carne fueros de espiritu, siempre motiva à reconocer impulso soberano que la cause: y estando este Varon exemplarissimo dedicado todo à la con-

templacion de su Amado, quando le sobrevino este successo, nos da margen para discurrir, y congeturar, que aquel volar en circulo era acreditarse Mariposa, galanteando la llama, que avia encendido en su pecho la actividad de algun divino incendio.

CAPITULO XIII.

Amor ardientissimo à Christo Crucificado, y à su dolorosissima Passion.

PAra aprender bien la carilla de la Oracion mental, se necessita saber primero el JESUS; ò CHRISTUS, que es Alpha, y Omèga, principio, y fin de toda la perfeccion christiana. En la Humanidad de Christo unida à la Divinidad, como en candido papel dexó escritas con caracteres de fangre el Amor divino sus mayores finezas. Esta ciencia es de la que se gloriaba el Apostol, no juzgando sabia otra cosa que à Christo, y este Crucificado. 1. Cor. 2. tan amartelado discipulo de esta

Escue-

Escuela del Calvario, que como expone el Eruditissimo Padre Martin Delrio en sus singulares Lecciones. 2. p. lec. 1. No queria S. Pablo cursar otra Escuela, que Jerusalen, ni otra Cathedra, que la Cruz, ni otro Maestro, que a Jesu-Christo, ni queria saber otras letras, que las de las Llagas, ni otros puntos, que los de los clavos, ni otro libro, que el pecho abierto, y rubricado con el carmin de la Sangre de su JESUS. Sin las lecciones de este Libro, sin las instrucciones de este Maestro todo lo que se aprende en la Mystica, o para en illusion, o en ignorancia.

La pronunciacion en qualquiera lengua no se forma de solas letras vocales, estas sin las consonantes tendran sonido, mas no seran palabra, que se entienda. En la rudeza del entendimiento humano, (dice Nro. Ilmo. Chronista Cornejo 4. part.) que entiende con la dependencia de los sentidos, no cabe subir al conocimiento del inmenso pielago de las perfecciones divinas, si para formar sus conceptos no se socorre de las visibiles con-

sonancias de la Vida, Muerte, y Passion de Christo. Si en estas letras consonantes no hiebre la lengua de la meditacion, no formara concepto, ni hablara palabra la alma, por mas que se arrime a las vocales letras, que son todas espirituales aspiraciones, como son Bondad suma, Sabiduria infinita, Poder omnipotente, que sin las consonantes de la Humanidad de Christo se quedaran para la Alma en sonido, y en sola voz, sin poder formar aquellas palabras, que hicieron a los Santos tan eloquentes en el conocimiento de la Divinidad, y sus Atributos, y perfecciones. Discipulo de la doctrina de San Pablo nuestro bien aprovechado Fray Antonio, aprendio bien el JESUS de esta Cartilla del Cielo. Christo en todos los lanzes de su Vida, y de su preciosa Muerte era su camino, su verdad, y su vida: ni daba paso fuera de este camino, ni buscaba otra verdad contra las sombras de la mentira, ni respiraba su espiritu con otra vida, q̄ la de su amante Dueño. Aun desde siete años, como dixen en su niñez.

de

declaró el mesmo Padre, estaba en los brazos de Christo Crucificado. Este fue su principal Maestro, en esta divina Escuela cursó toda su vida: en las Llagas cruentas del Redemptor conoció las letras, allí entre las espinas, y clavos escogia puntos para la meditacion, y en el horno de amor de aquel Costado tenia su abrigo.

Este leer de continuo en Christo Crucificado le sublimó a un conocimiento altissimo de aquella Divinidad, que unida deificaba aquella Humanidad passible. De la abundancia del corazon salia el JESUS a la boca. „ VIVA JESUS, y muera Lucifer era su mas continua respiracion: así lo proferia en conversaciones privadas, así declamaba en los Pulpitos. „ VIVA JESUS por todas partes, decia otras veces, y no quede Infel por todo el mundo. La charidad, y el zelo articulaban estas voces. El ardiente amor a Christo Crucificado le hacia apetecer los trabajos, ansiar por los martyrios, entrarle por las lanzas, y no temer las saetas: todo por transformarse en la imita-

cion de su Amado. De la viva consideracion de aquella sed de su JESUS Crucificado no tanto la natural, quanto el verle sediento de la salvacion de las almas, le hacia clamar en los pulpitos, exortar en los confessorarios, y hacer todos los dias oracion especial por los redimidos con tan infinito precio. Era su oracion mas continua, quando lo podia hacer sin neta, tendidos en cruz los brazos, y así puesto, hacia el exercicio de las tres horas, que estuvo su Vida pendiente del Madero entre dolores, y tormentos. La Via Sacra frequentaba todos los dias, cargando una Cruz muy pesada al hombro, y foga al cuello, coronado de espinas, con devota, y compassiva ternura, cercando el exercicio con una rigorosa disciplina. Desde el Jueves a la noche comenzaba las Estaciones de la V. Madre Antigua, y las concluia el Viernes despues de Maytines, acompañando al Redemptor en sus penas. La devocion exterior la percibian los que por su dicha le acompañaron: pero quien penetró los efectos,

E E C

que

que ocasionaban dentro del pecho aquellas memorias de tan excessivas finezas?

Ya se ha dicho, como tenia en la celda dos clavos de madera, disimulados en la pared, en que los ratos que podia, estendidos los brazos, y puesto en pie, retrataba en el modo posible à su Crucificado. Esto mesmo hacia por los caminos, pues quando avia de reposar à la sombra de los arboles, fatigado del bochorno, y cansancio corporal, su descanso era retirarse à la espesura con disimulo, y formando de un arbol Cruz, estendia los brazos en sus ramos, representandosele en aquel arbol el de la Esposa Santa, à cuya sombra, dice, estaba sentada, y nuestro Fr. Antonio gustaba el fruto de aquel mesmo Arbol, manteniendose, sin sentarse, de pie firme. De continuo le encontraban, quando iba de camino, con el baculo puesto al cuello sobre los hombros, y en èl enristrados los brazos: èl decia à los Compañeros, que era por aliviar el cansancio, mas ya le conocieron, que no era sino descansar con aquella positu-

ra su espiritu, pues iba rezando las Estaciones, que anduvo el Innocente Cordero hasta el Calvario. Quando hacia en los Colegios con la Comunidad la Via Sacra, era su ternura incentivo de devocion à quantos le miraban, y hacia en cada Estacion una platica, como quien proponia la consideracion de aquel Passo, tan adecuada, y con tales afectos, que pegaba fuego en los corazones. En las Provincias de Guatemala estendio tanto la devocion de la Via Sacra, que no quedaba Pueblo, Ciudad, ni Cortijo donde no se plantasen Cruces à este intento.

En los quatro Obispados de aquel espacioso Reyno hace computo el Ilmo. Sr. Obispo de Porto-rico, otras vezes citado, que en compañía del V. Padre Fr. Melchor plantó mas de dos mil, y quinientos Calvarios, sin contar las Cruces altas, que colocaban en las Sierras, y Caminos. Mas quien numerará los que plantó por su mano Fr. Antonio en todos los otros Obispados de las Indias en mas de veinte, y ocho años, que sobrevivió à su Compañero.

pañero? Aquel Cantico dulce, con que saludaban estos dos Amantes del Crucificado à la Cruz, quedo entrañado en las casas, y mucho mas en los corazones, y porque el que no lo sabe, lo aprenda, lo escribiré como era:

Adorote, Santa Cruz,
puesta en el Môte Calvario:
en ti murió mi JESUS,
para darme eterna luz,
y librarme del contrario.

En aquellas partes donde fue mas conocido por Apostol de Guatemala, y lo mesmo practicaba, quando podia, en este Reyno: en sus Misiones entre Fieles era su estylo salir los Viernes à la Via Sacra con todo el Pueblo con una sogá à la gargata, descalzo, y con una corona de agudas espinas: assi pasaba este Soldado de Christo las calles de la Ciudad, ò Pueblo hasta alguna eminencia donde estaban las tres Cruces del Calvario. Allí exalaba el corazon por los ojos, el espiritu en ardientes suspiros, las voces convertia en lamentos, las exortaciones en llantos. Por entrañar la devota memoria de la Passion de Christo, ponía

otro Via Crucis en la Iglesia, y aun en las mesmas casas. Era su dicho ordinario: Que la mejor devocion es pensar en la Passion. Ofreciansele frequentes viages à la Ciudad de Zacatecas, siendo Morador en aquel Colegio, y en estas ocasiones puso de sus manos en distancia de una legua el Via Crucis, rematando à la entrada de la Ciudad, y por formarle peaña à cada Cruz, no teniendo otro posible, las hizo de piedra suelta: y al ir, y venir à Zacatecas ponía una piedra al pie de las Cruces, y otra el Compañero, con quien iba rezando aquellas devotas Estaciones.

Para lograr, à imitacion del Apostol S. Pablo, la fecundidad de su espiritu, predicaba à Christo Crucificado: este era el Thema de todos sus Sermones, aunque fuesen panegyricos. Con esta doctrina engendraba à sus hijos los Fieles una, y otra vez, hasta que se formasse Christo en sus corazones. Esta era la idea original, para q̄ copiasen con perfeccion aquella divina Imagen. La Vida, y Muerte de Christo fue ocupacion de su